

# TRAGEDIA.

# EL SILANO.

## EN CINCO ACTOS.

### ACTORES.

*Neron* : Emperador de Roma.

*Silano* : Pretor Romano.

*Octavia* : Muger de Silano.

*Popea* : Noble Matrona Romana.



*Anizeto* : Confidente.

*Emilio* . Comparsas Romanas.

*Cayo* .

*Flavio* .

} Conjurados de Galva.



### ACTO PRIMERO.

*Hermosa galeria interna en el Palacio de Neron : y sale este con un puñal ensangrentado.*

**Ner.** Instrumento feróz , azero infame, yá vengaste tu ira en el altivo corazon de una Madre : ya Agripina al golpe inexorable de estos filos fué victima sangrienta de mi brazo, gusto cruel con que mi afán mitigo. Prueben todos mi rabia , sean estragos quantos fomento , quantos imagino : y vea el mundo en mi horroroso genio que soy Neron , de Roma dueño invicto.

*Sale Anizeto.*

**Ani.** A donde , gran Señor , guias furioso tus airados impulsos ? Qué motivo te mueve à que el azero riguroso demuestre la venganza , ò el castigo ?

**Ner.** Anizeto , pues à este tiempo llegas, oye , y sabrás lo que estrañarte miro. Este objeto que vés , este que miras rojo humor , es de el odio endurecido justa satisfaccion ; de mi infiel sangre son las que miras manchas del cuchillo. Mi iniqua Madre aleve , y ambiciosa conspiró contra mí : y yo ofendido la dí la muerte en este mismo punto;

porque conozcan todos que mi activo pundonor no reserva en sus ofensas ni aún el amor materno.

**Ani.** No han podido las prendas de una madre en vuestro pecho

mitigar tanto incendio endurecido ?

Quién , Señor , os dirige ? Quién os mueve ?

Que asi os conduce à un fiero precipicio.

Un hijo dá la muerte asi à una madre que en su seno le traxo , y le dió abrigo

en sus entrañas , quanto naturaleza sabiamente dispuso ? Un hijo ? Un hijo paga , Señor asi las instrucciones con qué os crió ? O ! no , no empedernido

deis lugar à crueldades , à rigores : que aún al horror espanta el hecho mismo.

**Ner.** Anizeto , presumo que tu abusas de mi paciencia , y de esta aqui valido excediendo las lineas de vasallo, intentas corregir quanto imagino : sufre , obedece , atiende, mira, y calla, y con tu Cesar no hagas atrevido presuncion de consejos ; pues à veces el superior,preciado de entendido; tomando à ofensas los que son consejos

los



los castiga cruel como delitos.

*Ani.* La obediencia me obliga: el rendimiento

será la muestra del respeto mio, aunque sienta previstos tantos daños como denoto, temo, advierto, y miro.

*Ner.* Como Roma recibe mis mandatos?

Que encuentra en el poder con que domino?

Dí la verdad, sin que el temor te evite pronunciar lo que el pueblo llama vicios.

*Ani.* Roma siente, Señor, un duro yugo que pesado la oprime, y resentido el Senado, la Plebe, y la Nobleza tiembla al nombrar tu nombre.

*Ner.* Qué distinto es su pensar del mio! pues si juzgan que por odiarme mudaré de estilo; entre las mismas llamas de su rabia vive mi corazon siempre tranquilo: sufran mi Imperio, sientan mis desprecios,

y adviertan que soy rayo desprendido de las altas esferas para estrago de sus infames barbaros delirios: qué placer popular hoy los divierte?

*Ani.* El feliz himeneo contraído entre Octavia, y Silano, generosos objetos que de Roma son patricios; pero lo mas supremo, y excelente es, Señor, la belleza; el fiel hechizo de la perfecta Octavia, pues à Venus usurpa adoraciones, y cariños.

Es tanta su hermosura :-

*Ner.* Ea cesa, que tus voces à verla me han movido: venga Octavia al instante à mi presencia:

vea yo esta belleza, ese prodigio que tanto me ponderas, que à mis plantas

servirá de tapete al gusto mio; conducela à este sitio sin tardanza.

*Ani.* Como, Señor, si apenas del festivo aplauso que al nupcial yugo la lleva habrá finalizado el requisito?

Dá lugar te suplico à los instantes que en tales ocasiones son precisos; que luego la obediencia de su esposo es fuerza la presente à tu alvedrío.

*Ner.* Tú replicas mis voces? Tú te opones à mis preceptos? Por los Dioses mismos

que entre mis iras misero despojo seas de mi ardimiento :-

*Hecha mano à el azero: Anizeto se arrodilla, y le suspende la accion.*

*Ani.* Te suplico

moderes los ardores de tu ira conspirado esta vez en daño mio: exponerte sucesos que allá pasan no es alevoso intento, segun miro.

*Ner.* Segunda vez te advierto que no quiero

reconvenciones, solo à mi capricho doy la eleccion de bienes, ò de males: no hay en mi corazon, no hay un resquicio

de temor: no; volcanes de rigores son los que me alimentan; no respiro sino solo crueldades; y el que sufra mi poder, mi grandeza, y mi dominio nunca habrá de oponerse à mis decretos temiendo su rigor: vive advertido por que de no; tu vida, y la de quantos se opongan à mi gusto, desperdicio serán de los furores de mi pecho, hallando entre mis rabias su castigo. *vase.*

*Ani.* O monstruo de crueldad! como no temes

el mas funesto fin? Pero que digo? si consiste mi aumento en adularle; siga de su sendero el paso mismo, y à imitacion de su cruel barbarie con sumision imite sus delirios; que en ellos de mi fama está la gloria, y es defecto del mundo apetecido aún mirando rigores que amedrentan seguir del que domina los caprichos. *va.*

*Descubrese Salon iluminado con apuratos festivos, sale Octavia acompañada de Damas, y Silano de Cavalleros Romanos.*

*Sil.* Objeto del amor; perfecta Octavia, pues esta amable union has admitido, recibe de mi pecho los ardores, que en fino rendimiento te dedico. Asistido de amigos, y parientes, mis riquezas te ofrezco, primitivo obsequio de mi afecto reverente: en gozo de aquel bien que aqui consigo: mas quisiera ofrecerte; mas mis voces interpuestas de todo mi cariño

unas



unas á otras se impiden ; de manera  
que por decirte mucho , nada digo.  
*Octav.* Generoso Silano , esposo amado,  
numen á quién mi gusto sacrífico,  
los afectos afirman tus amores  
que aprecio como debo , y fiel admito:  
una accion nos dirige : un propio es-  
mero

une de nuestras almas el cariño;  
de suerte que si tu saber pretendes  
quanto te amo , y venero ; tú á tí  
mismo

por tí puedes saberlo , pues tu propio  
en tu amor te retratas del que es mio.  
Esta felicidad que las deidades  
gozosas nos dispensan al principio,  
á no temer mudanzas de la suerte  
eternos nos hiciera ; y pues el sitio  
para el festin dispuesto está distante  
pasemos á ocuparle.

*Sil.* Bien has dicho :

Ministros que de Orfeo las dulzuras  
explicais entre frases con instinto  
tan amable , y gustoso , dad á el viento  
armonicos acentos ; y festivos  
quanto amorosos ecos , de mis glorias  
manifestad el gozo con que sigo  
esta luz tan amable donde muero,  
gustosa Salamandra entre mi mismo.

*Empiezas una sonora marcha de ins-  
trumentos de viento. Marcha el acompa-  
ñamiento como para pasar á otra es-  
tancia , y á la mediacion interrumpe  
Anizeto , que con Guardias entra  
por el Foro.*

*Ani.* Suspended los festivos alborozos,  
y atended de Neron lo que os aviso;  
pues como dueño poderoso quiere  
de vuestras glorias ser tambien testigo.  
Noble Pretor Silano , noticioso  
nuestro Augusto Señor por ecos míos  
tu venturosa suerte en ser de Octavia  
esposo el mas feliz , de su cariño  
llevado para vér tu nueva esposa,  
manda que en este instante , al punto  
mismo

á Palacio lleveis ahora á Octavia  
por que verla desea : no han podido  
mis razones hacerlo que entendiese  
el estado en que te hallas , los festivos  
momentos de tu boda , pues llevado  
de genio dominante ; en su capricho

toda reconvenccion la toma á ofensa;  
y tal vez la acrimina por delito:  
que obedezcas es justo , pues no ig-  
noras

su rigoroso pecho ; yo he cumplido  
en decir de su voz este mandato,  
y aunque debiera por mi empleo mismo  
no esperar de tu agrado la obediencia,  
y hacer de la violencia el ejercicio,  
cierto de que has de ser mas que obe-  
diente

con las Guardias al punto me retiro:  
que hombres como Silano; imperiosos  
preceptos del Monarca dan cumplidos

*Silano queda suspenso : Anizeto parte  
con Guardias , y despues de una cor-  
ta suspension dice Octavia.*

*Octav.* De qué , adorado esposo te sus-  
pendes ?

Por qué miras á el Cielo ? Qué motivo  
pasando del placer á la tristeza  
opprime de tu aliento aún el suspiro ?  
Qué novedad fomenta estos afectos ?  
Ordenes de Neron así han podido  
turbar tanta alegría ? Dí que sientes ?

*Sil.* Suspendamos por ahora , amigos míos,  
los dispuestos placeres ; retiraos  
pues ya sabeis el orden que he tenido.

*Vanse todos.*

Y salgan de mi pecho los pesares  
que en la voz de Anizeto he recibido:  
ay ! mi Octavia , ay ! mi bien , des-  
dicha fuerte !

todo el gusto perdí ; Cielos impios !  
qué temores me cercan ? Que de penas  
confunden mis potencias , y sentidos !

*Octav.* Acaba de explicarte , y no en las  
dudas

dexes mi corazon : de que previstos  
anuncias tantos males ; dí Silano ?

*Sil.* De rigores que miro ha producido  
madre naturaleza en nuestro Cesar,  
retrato del horror , el horror mismo.  
Neron que Emperador de Roma manda  
es tan ciego , tan barbaro , y preciso  
que llevado de solas sus pasiones  
en saciar solo piensa su apetito:  
la fama que de hermosa te acredita  
llevada á su noticia le ha movido  
el deseo de verte ; este desco-  
ha de ser de mi muerte el cruel Ma-  
nistro.



( Si pudieras , ó ! tu naturaleza,  
dar hermosura à la muger , y hechizo  
para el marido solo , que de males  
evitaras à el mundo ? ) estoy perdido;  
en conducirte esposa à la presencia  
del Cesar , como manda , está el pe-  
ligro

de tu vida , y la mia tan seguro  
qual la accion lo dirá. Cielos Divinos !  
¿ tan presto del placer me haveis pasado  
al mas cruel pesar ? Dulce motivo  
de mi mayor amor ; esposa mia,  
que de males me esperan ? El pe-  
cho mio

contrastado de angustias , si respira,  
respira con afán , y sin alivio

Octav. Mal presumas , Silano , del Au-  
gusto

Emperador Neron ; y aunque imagino  
es fuerza de cariño lo que sientes,  
tambien que yo te culpe aquí es pre-  
ciso :

de que nace el temor que así te obliga  
à sentir tantos males qual has dicho ?

Sil. De temer exponerte al duro embate  
en el amor , y horror con un iniquo.

Octav. Eso es quererme ? Esa descon-  
fianza

es prueba de tu yerro repetido.

O dudas de mi amor , ó no lo dudas.

Si lo dudas procedes muy impio;

y sino dudas dexa que combata,

que así satisfaré con los peligros

el cariño que amante te profeso

manteniendo el candor mas puro , y  
limpio.

Sabes quién es Octavia ? Si lo sabes,

cómo en balanza pones discursivo

con un honor que esmaltes acredita,

la horrorosa pasion de un apetito ?

Crueldades no me espantan , los ri-  
gores

no asustan à mi pecho ; tu entendido

qual será mi constancia , determina

lo que has de hacer en caso tan  
preciso ;

que supuesto me toca obedecerte,

de tu resolucion me da el aviso. *vase.*

Sil. Octavia piensa bien : su honroso afecto  
contrastará por mí el ceño iniquo.

de un cruel corazon tan imperioso;

el temer mi deshonra es desvario.

Veámos pues à Octavia à que la vea

el Cesar : y à su vista ;

mas qué digo ?

Ignoro que el honor , si bien se ad-  
vierte ,

es un cristal tan feble , y quebradizo

que al impulso menor de un alevoso

se mira entre rigores abatido ?

Pedirme que al instante lleve à Oc-  
tavia

es sin duda deseo este nacido

de infame pensamiento ; à mis afrentas

camina su intencion ; fiero martirio !

mas como puede ser si de su vista

no fué objeto jamás ? Mal imagino;

obedecerle es fuerza... Vaya Octavia...

pero detén tu intento , y no al peligro

conduzcas de la parte de tu alma

la prenda mas preciosa del cariño.

No expongas el tesoro mas amable

en manos del que usurpa vengativo

vidas , honras , y haciendas sin que  
tema

de las justas Deidades el castigo.

Huyamos , corazon , esta tormenta

que amenaza mi honor... con el sigilo

que requiere un suceso semejante

saldré de Roma buscando en otro  
auspicio

mayor seguridad ; en otro clima

hallará la quietud el pecho mio.

Animo , corazon , este es el medio

que por prudente , y mas seguro elijo.

Astro divino , de la patria Numen,

tu que vés mis deseos , te suplico

miras clemente , generoso influyas

en una accion en que me precipito.

Soségad este afán , este tormento:

y ultimamente conceded benigno,

que en donde hallé grandezas , go-  
zos halle :

que en donde hallé pesares , halle  
alivios :

y que huyendo rigores que me cercan,  
pueda salvar honor que tanto estimo.

## ACTO SEGUNDO.

*Gavinele con mesa , y escribania , y se  
descubre Neron sentado.*

Ner. Qué mal que sufre largas dilaciones  
un pecho dominante ! sin sosiego  
hasta ver de esta Octavia la hermosura  
no bazo à mi descanço el complemento:  
de



¿De qué sirve el poder, de qué el dominio  
si no logro voráz mi pensamiento?  
obedeceame el Orbe como Cesar;  
nadie osado se oponga à mis intentos;  
ni contra mi placer conspire alguno;  
que haré, que en las cenizas quede em-  
buelto.

de los horrores, que con ser castigos,  
muestras dãn de mi espíritu sobervio.

*Salen Anizeto, y Popea.*

*Ani.* Noticioso, Señor, de quanto gustas  
de el que es tu fiel vasallo rendimientos;  
por lo que à mi me toca, sacrifico  
de mi afecto la ofrenda de mas precio.  
Esta Señor, que es:-

*Ner.* Dirás Octavia;  
belleza suma tiene; mas no entiendo  
que sea tanta como la ponderas;  
aunque sus ojos vivos, y alhagueños  
ya sintiendo en el alma los ardores,  
conozco que conmueven à mi pecho.  
Donde Silano queda?

*Pop.* Del engaño;  
gran Señor, en que estais voy entendiendo  
que aunque ofensa recibo en vuestras  
voces,  
teniendome por otra; en los afectos  
de vuestra gratitud hallo piedades  
en esas expresiones que os merezco;  
no soy; Señor, Octavia; soy Popea,  
Matrona ilustre, hermana de Anizeto,  
que llevada de efectos de obediencia,  
quise, Señor, hacer los rendimientos  
por quien soy admitid estas ofrendas,  
pues qual Cesar Augusto os reverencio:  
que no siendo otro el fin de mi venida  
cumplí con la atencion de mis anhelos.

*Ner.* Popea, distraidas mis potencias  
hoy se encuentran sin voces que al con-  
texto  
de vuestra urbanidad, fiel correspondan;  
satisfacer vuestro cariño espero.

*Pop.* Agradezco, Señor, tantos favores  
dignos de vos à mi, sin merecerlos.

*Vase Popea, y sale Emilio.*

*Emi.* Habiendome, Señor, puesto à la vista,  
segun me lo previno allí Anizeto,  
para avisar si Octavia con Silano  
dirigian sus pasos à este centro,  
observe que ausentarse prosuraban;  
e impedidos de mí, segun precepto,

arrestado Silano; llega Octavia  
à pedir os perdon del desacierto.

*Ner.* Entre Octavia, mas vos con Guardia  
doble  
esperad de mis voces los intentos,  
deteniendo à Silano en esas piezas,  
hasta que yo os imponga otro decreto.

*Vase Emilio, y Anizeto.*

Yo haré que tiemble el mundo de mi  
nombre,  
avasallando al vivo à los sobervios.

*Sale Octavia.*

*Octa.* A esas plantas, Augusto So berano,  
à pedir os perdon sumisa vengo  
del defecto que en falta de obediencia  
formó entre mí, y mi esposo el duro yerro.  
Las grandes posesiones que Silano  
mi dueño, y mi Señor tiene, fomento  
son para que intentase cuidadoso  
exáminar caudales en sus feudos:  
si esto, Augusto Señor, pudo irritarte  
por no pedir licencia, à tus pies ruego  
moderes el enojo, y compasivo  
concedas de que pueda nuestro afecto  
para glorias de un lazo tan dichoso,  
ir à felicitarlas à otro puesto.

*Ner.* La misma que intercede es hoy la causa  
de suspender la accion; dexe ya el suelo  
quién Astro soberano de hermosura  
compite con las lúces del Febeo.  
Yo me abraso entre ardores amorosos,  
Octavia generosa: temple el fuego  
que ha causado tu vista; dá en tu mano:-

*Octa.* Suspended esa accion, que está muy  
lejos  
de lo que aqui procuro, esa respuesta:  
para salir de Roma en vos espero  
vuestro gusto, y licencia; no he venido  
à que vos, gran Señor, mudando estre-  
mos,  
fuera de aquel caracter soberano,  
procureis ofenderme desatento.

*Ner.* Oyeme, Octavia, mira que mis labios  
te dirán mi mas justo pensamiento.  
Apenas ví tu rostro, quando apenas  
entre ardores crueles arde el pecho;  
y esta furiosa llama en que me abraso,  
tu mano ha de templarla sin remedio.  
Soy Neron, y soy Cesar; no te estrañes,  
que no gasto mas finos cumplimientos.

*Octa.* Pues si así demostrais el ser amante,  
fure-



fuera de aquel decoro, que es del Cetro  
la virtud más amada; sin rebozo  
oíd lo que responde á vuestro intento.  
La muger de Silano, digo Octavia  
á vos os asegura que el Imperio  
las grandezas, riquezas, y tesoros  
de la mayor fortuna; el universo  
no es capaz de obligarla, á que al decoro  
de su honor introduzca algun defecto.  
Pues primero que yo cometa ofensa  
al nudo conyugal que hacer pretendo,  
seré victima horrible de la furia  
del monstruo mas cruel que dá el Aberno.  
Pues ya estáis respondido, la licencia  
os pido que me deis de aquel primero  
requerimiento mio; y vuestra idea  
por imposible es bien la deis á él viento.

*Ner.* No sé como mi enojo vengativo  
ha sufrido á tu voz tanto desprecio.  
Ignoras de que soy dueño de Roma,  
y que todo el poder del mundo tengo?  
A Silano se traiga; ante del mismo  
has de mirar su agravio manifiesto:  
y aunque en zelos se abraze; por mi  
gusto  
ha de ceder hasta su honor el mesmo.  
Teme el mundo mis iras, mis horrores,  
y tu te burlas? vive ese Supremo  
azulado viril que he de dar pruebas  
de que yo soy Neron, de quien el tiempo  
en memoria, y en fama á las edades  
dexará de mis iras vivo exemplo.

*Entra Silano con Guardias entre cade-  
nas: hace señas Neron, y se retiran.*

*Sil.* Que me mandas, Señor? que ya pos-  
trado

á tu vista se humilla mi ardimiento.

*Ner.* Sumision que es por fuerza, no es  
ofrenda;

ofensa viene á ser á el mando regio;  
pero primero que á otro asunto pase  
que aunque extraño parece ser el mesmo;  
preguntarle quisiera á tu conducta  
si es propio de un vasallo dar exemplo;  
desobediente huyendo sin licencia  
de su Monarca, habiendole primero  
obligado con dones tan crecidos  
que solo de su mano ser pudieron?  
Qué castigo merece quien prosigue  
contra su soberano tal defecto?

Pero para que veas, el castigo  
en tu mano se cifra, ó el ianense

salmo de beneficios: en dos líneas  
fiaré mi intencion, y pensamiento.

*Escribo sobre el bufete que ha de estar  
prevenido.*

*Octa.* Qué presagios miro entre temores!

*Sil.* Qué rigores me aguardan! Sacros Cie-  
los?

*Ner.* En estas quatro líneas he fiado  
de mi poder los mas seguros medios;  
obediencia, ó castigo; de esa suerte  
vereis lo que os estimo, ó aborrezco.

En vuestra mano está, ó feliz suerte,  
ó el horrendo rigor que me reservo. *vas.*

*Lee Sil.* Octavia ha de ser mia en este dia:  
como Cesar lo mando: esto pretendo;  
ó de no vuestras vidas serán ruína  
del abrasado horror de mis alientos.

*No lee.* A quién tan cara á cara su des-  
honra

se le puso en las manos? Cielo eterno!

á! tirano cruel, monstruo inhumano,

como es posible que permita el Cielo

tanto rigor, tan crueles intenciones

en quien tiene un dominio tan supremo

Ay! Octavia querida, mis temores

como eran tan atrozes, verdaderos

mi desgracia los hizo; ó! dura pena;

la muerte por remedio solo encuentro.

A! sacrilega mano, que pusiste

con negra produccion de infiel veneno

mi deshonor tan claro! Sacros Dioses!

como, fiel corazon, estar sintiendo

puedes tanto dolor, sin que la vida

victima se demuestre en el tormento?

*Octa.* Qué es esto? Corazon, como tan  
tardo

lates, y sin sentirte? Qué es aquesto?

Ahora así me abandonas? La constancia

parece que me anima, .. ese instrumento

causa nuestro dolor, pues á que aguardo?

hecho pedazos vuelva por el viento;

porque ni aún pueda infiel con su me-  
moria

dar por la vista amargos sentimientos.

Silano dueño mio, en las acciones

se conoce el valor; para los pechos

invencibles se hicieron las desgracias;

y no para cobardes sin aliento;

no dudes de mi honor, porque sin dudas

verás como al instante te aborrezco;

porque siente mi amor desconfianzas

y no le atemorizan, no los riesgos:

nó



no suspires, no exclames; de mí fia:  
que puede que los Dioses justicieros  
hagan con escarmiento del Tirano  
aplaudido el honor que defendemos.

*Sil.* Ay! mi bien! quanto debo à tu cariño;  
pagarlo no es posible.

*Octa.* Santo Cielo!

el Tirano se acerca; que terrible  
à mis ojos le miro, y le contemplo.

*Sale Neron, y Guardias.*

*Ner.* Habeis ya conferido vuestra suerte?  
Qué respuesta me dais à lo propuesto?  
Decid lo que elegís, que yo al instante  
el medio que elijais cumplir ofrezco.

*Sil.* Es mi honor quién me anima; y por  
el solo  
perderé vida, y sér.

*Ner.* Calla perverso:

Octavia, que respondes?

*Octa.* Qué à un Tirano  
sin ley, y sin honor, duro, y protervo  
aborrezco, y detesto: à las Deidades  
mi venganza, y su muerte solo ruego.

*Ner.* Qué en fin, quereis qué logre por  
violencia

lo que en grado pudierais mas atentos  
hacerme conseguir? Tanta grandeza  
como solo à vosotros os ofrezco,

siendo en Roma, y el orbe venturosos  
en el mando; riqueza, y valimiento,  
dón generoso de mi heroica mano  
tan poco os mueve? Mirad que si re-

suelto

suelto el torrente de mi fiera ira,

sufrireis tan atrozes los tormentos

que ellos mismos demuestren de mi rabia  
el horroroso ardor que está en mi pecho.

*Oct.* Soy noble; y el honor, deidad que  
adoro,

destruye del poder todo el inmenso

golpe que de riquezas me propones:

pues à mi esposo solo estimo, y quiero.

*Sil.* Octavia, gran Señor, es ya mi vida;  
y si la pierdo al fin, en ella pierdo  
quanto puedo anhelar en este mundo;  
y así, Señor, morir por ella quie o.

*Ner.* Si lo conseguirás, que à mi paciencia  
irritada la falta el sufrimiento.

A Silano prended, prended à Octavia,  
conducidla à la Torre; en doble encierro  
poned aquella ingrata; à hora tirana,  
por fuerza cederás; nuevos tormentos.

à Silano compriman; mis rigores  
lograsteis provocar; vereis, perversos,  
que Neron consiguiendo quanto intenta  
avasalla discursos altaneros.

Piedad no se halla en mí: tiembleme el  
mundo:

y obedezcanme todos: soy horrendo  
parto del natural terror humano,  
y he de abrasar à todos con mi incen-  
dio. *vase.*

*Sil.* A! inhumano cruel! à inexorable;  
à las deidades pediré sediento  
justicia contra tí; Octavia mia,  
que te pierdo por fin?

*Octa.* Amado dueño,  
mi muerte logrará; no tu deshonra.

*Sil.* Ese amor me acrecienta el sentimiento.

*Emi.* Conducidlos, Soldados, donde el  
Cesar

ha mandado sin perdida de tiempo.

*Octa.* Dexad que me despida de mi esposo.

*Sil.* No arranqueis con violencia de mi pe-  
cho

el gozo de mirar à el bien que adoro.

*Emi.* En vano eso pretendes: venid luego.

*Octa.* Animo, mi Silano, que tu Octavia  
de firmeza, y de amor es noble exemplo.

*Sil.* Deidades: pues mirais tanta constan-  
cia:

*Octa.* Animad nuestros tristes nobles pe-  
chos:

*Los dos.* Y castigad de un barbare impla-  
cable

el horror que producen sus alientos.

## ACTO TERCERO.

*Sale Popea, y Aniceto.*

*Pop.* A donde me conduces? Aniceto;  
es à sufrir del Cesar mas ultrajes,  
sabiendo que de Octavia adora rayos  
que le són à su vista mas afables?  
Quando de mi altivéz, y mi soberbia  
pudisteis presumir que así avasalle  
un pundonor que altivo me estimula  
à pretender que alguna no me iguale?  
sufiré yo que el Cesar me desprecie  
por seguir de mi intento infiel dictamen?  
No, hermano, no lo juzgues tan posible  
quando bien me conoces; no, no es da-  
ble

que à quien miré con odio rencoroso  
pueda admirar con corazon afable.

*Anic.*



*Anic.* No es mi intento engañoso: mi designio,

pues hablas indiscreta, è ignorante, ciega de tu pasión, es que comprendas de mi intención la idea que me trae. Te vió el Emperador: hiciste fuego en su pecho amoroso, y fuera dable que pasando de noble à ser Augusta, fueses timbre, y blason de nuestra sangre.

Esas voces que dices que de Octavia es firme apasionado, son errantes; porque siendo ella esposa de Silano y de la Augusta estirpe, no, no es fácil que el Cesar intentase una deshonra, que así mismo le toca tanta parte.

Este es mi pensamiento; juzga ahora si obro como tu hermano: y quando traes

otra vez de culpar lo que dispongo, haz antes que lo culpes justo examen.

*Pop.* Ya conozco mi yerro: sigo atenta quanto cauto procuras.

*Anic.* Vén, no tardes

que en su quarto estará Neron Augusto, y es posible ahora verle.

*Sale Emilio.*

*Emi.* No, no pases

à delante, que el Cesar ha mandado que à su retiro ahora no entre nadie. *va.*

*Anic.* Pues para otra ocasion dexar podemos

el rendir nuestro justo vasallaje: dexa, hermana, guiar à mis acciones, y veras si consigo coronarte:

la fortuna es voluble; el fijo punto de la felicidad ha de buscarse:

que tal vez donde menos se imagina suele el bien à los ojos presentarse. *van.*

*Gabinete: sale Neron, y Emilio.*

*Ner.* A Octavia se conduzca à mi presencia. *Vase Emilio.*

Su hermosura me ha muerto: no, no es dable

que pueda sosegar hasta que temple este fiero bolcan que así me abate.

*Sale Emilio que conduce à Octavia.*

*Emi.* Yá Octavia está presente.

*Ner.* Retiraos,

y hasta que yo te avise no entre nadie. *vanse.*

*Octa.* Para ahora, sagrado justo Cielo, espero el fiel valor de noble sangre.

*Ner.* Pues distante te miras de Silano, y quiero ver si puedo en este trance vencer de tus desdenes la dureza, oye de mis acentos el contraste, que en la balanza justa de tu suerte te espone de mi amor lo mas afable.

Lo miré tu belleza, y à el mirarla te rendí adoraciones, como es dable que siendo soberano dueño Augusto

no consiga que en pago tu me ames?

La mano me has de dar: yo no pretendo dilatar mas el tiempo en nimiedades, quando el poder me enseña aquella senda donde mi gusto puede encaminarse.

Serás Augusta, serás dueño de mi alma, y de todos serás tan respetable

que en oblações justas te veneren por Deidad de mi Imperio memorable.

Qué ganas en lograr goze Silano

tu belleza, pudiendo con amarme ser muger la mas grande, y mas felice que admiracion la fama, y las edades?

Quieres perder el triunfo que te ofrezco trocandole à una suerte despreciable?

Piensalo bien, Octavia, pues que miras que en dos puntos se vé balancearse,

ò tu mayor fortuna, ò tu desgracia,

ò tu bien, ò tu mal irremediable:

advirtiendote yo como de paso

que si llegas ingrata à despreciarme,

todo mi amor en odio trasladado

vengará como es justo sus ultrajes;

ofreciendo por víctima à mis iras

lo mismo que ahora adoro, y me es amable.

*Octa.* Pues parece que os miro mas sereno,

y me habeis dicho quanto imaginasteis;

oídmeme que pretendo demostraros

vuestro yerro, Señor, en adorarme.

Llevada de un amor (que no le creo)

quereis con el rigor hacer alarde

de incurrir en delitos que por feos

son el horror de las enormidades:

ofendeis lo primero à el regio solio:

pues no es los Monarcas no tan fácil

deshacer aquel nudo indisoluble

que forman desde el Cielo las Deidades.

A mi esposo ofendeis, à mí, y à el

mundo;

y si yo su cariño abandonase,

me llamará voluble, ingrata, y falsa



muger ; en fin muger de los mudables.  
Pretendeis que el honor que tanto aprecio

le reduzca à la iniqua aleve carcel  
de la vileza , donde la perfidia  
sea horrendo ministro que le mate ?  
todo el oro del mundo , los favores,  
grandezas , y tesoros , despreciables  
à la que tiene honor es fuerza sean  
quando medía un amor que es tan constante :

ni rigores , ni afrentas , ni tormentos  
podrán hoy de mi intento separarme ;  
que el amor de mi esposo es lo primero :  
y por él moriré fina , y amante.

**Ner.** Eso dices ? aleve.

**Octa.** Esto digo.

**Ner.** Ya no puedo sufrir tantos ultrajes.  
Emilio.

**Sale Emi.** Gran Señor.

**Ner.** Aquí à Silano  
al punto conducidme sin quitarle  
ni grillos , ni cadenas ; pues con ellas  
en mi presencia quiero que se halle :

*Vase Emilio , y Guardias.*

rabio de enojo : así yo despreciado ;  
y por una muger ? no , no lo estrañes :  
que si hasta aquí usé de la clemencia ;  
es bien que ahora à los rigores pase.

**Octa.** Templá , Señor , tus iras , no procures  
irritar à los Cielos : haz tratable  
tu natural furioso , olvida cuerdo  
la pasión que te arrastra.

**Ner.** Es en valde  
quanto quieras decirme ; no te humillas,  
à darme gusto , y quieres que yo trate  
hacer el tuyo ? sentireis rigores,  
y despues lograré quanto intentare.

**Octa.** Mis lagrimas , Señor , no han de mo-  
verte ?

Mis penas , mis desdichas , mis afanes ?  
O es tu pecho de bronce , ò en tu pecho  
conservas la dureza del diamante.

**Ner.** Soy Neron , que es decir que no hay  
quien pueda

ofenderme , rendirme , ni ultrajarme :  
y que al logro del gusto que apetezco,  
es fuerza se sujeten quantos trate.

**Sale Emilio que conduce à Silano con  
cadenas.**

**Sil.** Para que me conducen à este sijio ?  
si es à morir haced , no se dilate ;

pues lo que tardo en entregar la vida,  
tarda mi corazon en sosegar ;  
pero viendo à mi vista crueles zelos ,  
còmprendo que se trata de aumentarme  
mayor dolor , porque en mayor tormento  
esta infelice vida se consagre.

**Ner.** No presumes muy mal : oye Silano,  
tu esposa permanece en adorarte :  
lleva en tu muerte aquí esta vanagloria,  
aunque en rabiosos zelos yo me abraze.  
Ya , Octavia , se ha llegado aquel mo-  
mento

de que vea Silano si es constante  
tu altivo corazon : con este azero,

*Saca su puñal.*

que es rayo del incendio inexorable  
de mi furor , has de firmar tú misma  
la sentencia en quererle , ò en matarle.  
Atiende como : ò tú me das la mano  
de esposa , qual te pido , ò à el instante  
hecho su pecho vaina de este azero,  
escribo tu constancia con su sangre.

**Octa.** Suspendete , Señor : cruel angustia !  
Silano , que tormento ! ah ! celestiales  
deidades , que momento tan terrible  
que tirano dolor ! que fiero lance !

**Sil.** Dexa , Octavia querida , que mi muerte  
asegure tu amor ; dexa que acabe  
una vez esta triste , è infelíz vida ;  
y vive sin igual à las edades.

Y tú , monstruo cruel , aborrecible,  
aborto del Aberno en lo implacable,  
sácia todo el furor de tus rencores  
en esta triste , è inocente sangre :  
triunfa de mi valor ; gozen tus iras  
la muerte que desees ; pero sabe  
que el mundo todo , y la naturaleza  
te abomina por fiero , y detestable.

**Ner.** O eres mia , ò acabo con Silano :  
mas porque me detengo ?

*Vá à darle ; arrojase Octavia . le des-  
tiene el puñal , y Neron la toma  
la mano.*

**Octa.** No le mates.

Ya tuya soy para salvar su vida.

O ! desdicha , à que estado me llevaste !  
muera yo de dolor , innunde el llanto ,  
y ahògueme el tumulto de pesares.

**Ner.** Pues tú misma te entregas , soy di-  
choso ;

felize yo pues logro tal enlace

**Sil.** Como vivo al mirar así mi afrenta ?



no hay un azero cruel con que me acabe ?  
tú fiera , que alevosa te valiste  
de tu infelice sexo , y demostraste  
tu poco corazon , eres injusta,  
eres perfida , en fin eres mudable:  
teme del Cielo el mas justo castigo  
con que ya te amenazan las Deidades:  
son esas tus ofertas , tus promesas ?  
Porque tanta constancia blasonaste,  
quando en el punto del crisol mas cierto  
tu infiel debilidad me demostraste ?

*Octa.* O dolor insufrible ! esposo , advierte;  
tu vida à tal accion pudo obligarme:  
ò ! momento infeliz , ò ! triste suerte.

*Ner.* Cesen ya tan prolijas necesidades.  
Augusta , ya eres mia : ola à Silano  
en libertad se dexe , si tratable  
te hiciese tu desdicha , de mi mano  
recibirás honores los mas grandes:  
lleva pues con paciencia tu fortuna,  
y clama contra mí para vengarme:  
que nada eso me importa : vamos donde  
mi esposa te corone , y te aclame  
Roma , y el orbe , pues que te rendiste  
à unir de nuestro amor las voluntades.

*Se lleva à Octavia , y se va con las  
Guardias , que quitandole las ca-  
denas à Silano , le dexan solo.*

*Sil.* Como , dolor , no acabas con mi vida  
primero que mirar tantas maldades ?  
Como sufro , Deidades , tal afrenta ?  
Animo corazon , mi vida acabe,  
y demos fin à tan funesto agravio,  
muriendo de una vez ; mas ay ! pesares  
que sin armas estoy , con que no puedo  
conseguir mi deseo : no hay quien mate  
à este aborto de injurias , y de afrentas ?  
Pero nadie parece : como es facil,  
si fuera suerte en mí perder la vida  
que este alivio ay de mí ! yo le encon-  
trase ?

Pero yo he de morir sin venganza  
de tanto horror funesto ? No , no es da-  
ble :

muramos , corazon , mas sea matando  
à los que asi me ofenden implacables:  
buscaré como dar la muerte à Octavia,  
y à ese tirano , que si lo lograse,  
eterna hará mi fama à todo el orbe:  
para que diga el tiempo à las edades  
como vengó Silano sus agravios,  
ò murió desdichado entre pesares.

## ACTO CUARTO.

*Galeria con vista del Rio Tiber , bal-  
conaje con antepecho : sale Neron.*

*Ner.* Que poco gusta amor que es conse-  
guido !

quanto se estima mas , mas se aborrece;  
pues de Octavia vencidos los rigores  
y logrado su amor , no me parece  
tan bella como antes : duro genio  
es el que me acompaña ; ya la suerte  
que logré venturosa , en odio embuelta  
me ha trocado de modo las especies,  
que quisiera no haberla hecho mi esposa:  
pero yo veré como desprenderme  
de una muger que tanto me fastidia.

*Sale Aniceto.*

*Anic.* Esperando , Señor , siempre obe-  
diente  
tus ordenes estoy.

*Ner.* Hoy , Aniceto,  
quiero que tus servicios recompense  
un dón , que por lo noble , y por lo  
grande  
asegure à tu fama los laureles;  
vés por tu hermana , traela à mí pre-  
sencia,  
que mi esposa ha de ser : porque su  
suerte

colocada en el solio , no apatezca  
de las mundanas glorias los vaibenes.

*Anic.* Permiteme , Señor , que con respeto  
me oponga à tu precepto : si ahora tie-  
nes

à Octavia por Augusta , y ya Silano  
sentido del dolor , hecho un demente,  
despojo del poder , anda por Roma  
qual un hombre sin juicio , como quieres  
que à tus voces coadjuven mis deseos,  
quando encuentro dificiles los bienes,  
que tu voz me presagia ?

*Ner.* Tu ignorancia  
te dispensa esta vez el atreverte  
à repugnar preceptos que te impongo,  
yá los que debes luego obedecerme.  
Verdad es que de Octavia he sido es-  
poso

pero no con intento de que reine;  
fué ostinada à mi gusto , la he vencido,  
y ya mi propio genio la aborrece;  
la locura en Silano es su castigo:  
me quiso resistir , no obedecerme:

pues



pues muera con la pena continuada,  
y admire mi poder para que tiemble.  
Salga Octavia de Roma despreciada;  
y quede por memoria de rebeldes:  
aqueste exemplo es bien que à ti te sirva  
y à Popea tu hermana; y si no quieres  
padecer qual Silano mis desprecios,  
haz que venga à mi amor sin detenerse.

*Anic.* Exemplos tan costosos son, ò Cesar,  
espejos en que debe el que prudente  
se mira, registrar de su fortuna  
lo forzoso, si aspira à lo eminente:  
y pues mi sangre esmaltas de este modo,  
voy à que con mi hermana mi honor se-  
lles. *vase.*

*Sale Octavia.*

*Octa.* Augusto; que Neron, no he lla-  
marte;

ya Octavia está à tus pies à proponerte  
un asilo que solo le ha quedado  
en su infeliz, amarga, y triste suerte.

De los amantes brazos de mi esposo  
haciendome tu Esposa, (rigor fuerte!  
como aquesto pronuncio siendo afrenta?)

me has hecho vil objeto de las gentes,  
y panta de su burla, y su desprecio;

huyo ya avergonzada de ponerme  
donde digan los ecos mas comunes  
esta es la de Silano; muerte, muerte  
quando acabas con esta triste vida  
que tan aborrecible se mantiene?

Si ya mi mano conseguiste, ingrato,  
y à Silano le miras tan demente,  
que por calles, y plazas es de Roma  
objeto que pública tus revéses;  
que te queda, ò Neron; dí; que te  
queda

que hacer ya con nosotros? Cesen, ce-  
sen

tantos agravios como ocasionaste  
con tu pasion tirana, è inclemente;  
si acaso me has querido, ( que lo  
dudo )

una fineza espero merecerte;  
dexame que à morir vaya distante  
de los humanos, donde ocultamente  
de mi infiel hado injusto avasallada  
consiga mi infelice, y triste suerte.

*Ner.* Levanta, que es en vano quanto pi-  
des:

no hay en mi corazon piedad, no es-  
peres

consuelo en lo que intentas; tú no hicistes

à mis continuos ruegos con desdenes  
que en odio se trocase mi cariño?  
Pues calla, y sufre ya que lo mereces.  
Si afable à mi deseo hubieras sido  
pudieras esperar que ahora tuviese  
compasion de tu pena: no lo fuiste;  
pues padece tormentos, pene, pene  
quien con tal arrogancia, y tal sober-  
bia

despreció de mi amor las altivezes.

Lo que tú ahora me pides, intentaba  
por librarme de tí, y aborrecerte:  
pero por vér que es esto lo que buscas,  
no lo he de conceder, porque te quejes,  
y mueras de las ansias, oprimida  
en venganzas de agravios imprudentes.

*Octa.* Y tú eres racional? Tú eres Mo-  
narca?

no sé como los Cielos te consienten;  
pues monstruo inexorable de crueledades  
en el horror retrato tuyo eres.

*Ner.* Dexa ya de insultarme; calla Oc-  
tavia;

mira que si me irritas, sabré hacerte  
que ese humor que circulas en tus ve-  
nas,

salpique de Palacio los laureles.

*Octa.* Eso es lo que pretendo; tiñe en  
sangre

el cuchillo cruel, para que trueque  
las desdichas que paso por tu rabia,  
en lo que mas deseo que es la muerte:  
haz que logre la parca su destino,  
que en ella espero mi venganza alegre;  
pues si los Dioses à mis quejas sordos,  
porque estoy en la tierra, no me atien-  
den,

quando esté en el letheo, es fuerza  
esouchen

mis quejas contra tí: y de esta suerte  
asegure forzosa la venganza  
contra tus alevosos procederés.

*Ner.* La muerte lograrás, mas no ven-  
garte;

que los Dioses confusos ya me temen.

*Octa.* O barbaro decir; pero que miro?  
Silano aqui se acerca; dolor fuerte!  
huí de su presencia.

*Ner.* No te muevas:

oye de sus locuras los desdenes:  
que si à tí, te acongojan, mi sober-  
via

los recibe por gusto, por juguete.



*Sale Silano sin espada.*

*Sil.* Donde está el inhumano que de Roma  
es fiero usurpador? No, no se ausente;  
que aquel á quien agravia tan perverso,  
el último recuerdo quiere hacerle;  
Neron tirano, monstruo que del mundo  
voráz asombro, y sin igual pareces,  
oye de quien injurias los tormentos,  
que por últimos ya casi no sienten.  
Silano soy, aquel á cuya honra  
te atreviste inhumano? Como puede  
sin que el aliento el corazón exale  
pronunciar tal rigor? Pero no cesen  
mis ansias, y pesares, por si logro  
que ellos como á mí mismo te atormenten.

El deshonor me tiene sin sentidos:  
sin armas has mandado que me dejen,  
para que mas mi afrenta se conozca,  
burlandose de mí; pecho inclemente!  
como á loco me tratan, pues sea loco  
aunque sea á la costa de muerte:  
no te retires no, creyendo acaso  
que puede mi locura á tí atreverse;  
que bien sé que castigos de Monarcas  
á los Dioses les toca solamente:  
pero puesto que en tí no he de vengarme,  
lo haré con quien posible me parece:  
y esta locura hará que mas segura  
acredite mi honor aunque demente.

*Tira del puñal de Neron; vá á dar á Octavia; arrojase Neron, y se le quita todo á un tiempo.*

Muere conmigo Octavia.

*Ner.* Fiero, que haces?

*Sil.* Conocer ya el destino que prudente  
me dice que he de ser solo, el sangriento  
despojo del honor; y pues la suerte  
á este fin me reduce, sepa el mundo,  
que Silano por sí él solo vuelve.  
A Dios, Octavia; ya sé que tu has  
sido  
de mi honor homicida, por creerte  
que con librar mi vida de su acaso  
salvabas uno, y otro; ah! imprudente!  
perdiste tú tu honor, perdiste el mio;  
y las vidas tambien precisamente,  
á desprecios de un monstruo tan in-

fame

han de ser de su ardor triste tapete:  
matarte he pretendido en este punto,  
para lograr así que nuestra muerte  
triunfase del tirano, pues muriendo,  
cesaban los pesares, los desdenes,  
y en fin cesaba todo, y que quitando  
yo la causa que así pudo ofenderme,  
muriera; mas muriera con la gloria  
que este monstruo jamás lograr pudiese  
el deshonor que tanta ruína causa  
en tu fama, y la mia; tu bien crees  
que he de sentir, por no querer matarme,  
mas tormentos: cruel, pues no lo pienses;  
que aunque sin armas, lograré la mia  
acabando mis penas de esta suerte;  
tú, copioso raudal, que sin infamias  
caminas tu destino, Tiber fuerte,  
recibe aquesta vida entre las hondas,  
y tus aguas me oculten para siempre.

*Tirase desde el balcon al rio.*

*Octa.* Ay! Silano del alma; ya en el fondo

logró todo el alivio con su muerte.

Yo que la causa soy de esta desdicha

como mantengo vida? Que he de hacerme :::

huiré de aqueste caos de maldades:-

No sé donde ::- Deidades, socorredme.

*vase.*

*Ner.* Que poco que me mueven esas voces;

de diversion me sirve este accidente:

que ignorantes los miro, todos claman

venganza contra mí, y aque-  
diente

llama que me estimula á los rigores,

mas poderosa en mí continua crece:

no me causan asombro los sangrientos

despojos de la parca, me divierten

los horrores; que mucho, si á mi madre

hice abrirla despues que la di muerte!

á Seneca que ha sido mi Maestro,

le hecho desangrar; triste, sin gentes

quisiera ver el mundo, y ser yo solo,

por ver si conseguia de esta suerte

satisfacer mi genio; Neron fiero

*me*



me apellidan, el nombre me divierte,  
pues significa destruidor del Orbe,  
y eso es lo que apetezco solamente:  
qué he de hacer ahora yo? Ya lo dis-  
curro:

y así porque un instante no me quede  
sin estragos que lloren mi soberbia,  
à Roma he de abrasar, sus capiteles  
en cenizas serán de mis crueldades  
testigos verdaderos; todos tiemblen,  
que si mi vida alargan las edades,  
aquel juicio postrero haré se abrevie.

### ACTO QUINTO.

*Al foro se descubre Roma incendiada,  
y el resto. Galeria con balconaje,  
y sale Octavia.*

*Octa.* A donde sin sentido me conduce  
el horror que he mirado manifiesto?  
Donde podré encontrar à tanto estra-  
go

amparo, pues le busco, y no le en-  
cuentro?

Roma voráz incendio se presenta  
desenfrenada rabia del perverso;  
y en cenizas embuelta su memoria,  
ya ni aún de lo que fué queda ci-  
miento;

pero ay de mí! que lo que mas me  
aflije

es de Silano el lastimoso exemplo;  
pues muerto del rigor inexorable  
à mí culpable me hace; quando, Cie-  
les!

hallaré yo sosiego en lo que busco  
que es el fin de mi vida? Mas que  
veo?

Neron aquí se acerca, con su vista  
mas horror me acrecienta en mi tor-  
mento.

*Sale Neron por la izquierda asom-  
brado.*

*Ner.* Aguardame, cruel sombra inhu-  
mana,

no de darte la muerte me arrepiento;  
y si à vivir volvieras aún mil vidas;  
esas mil te quitára con mi azero.

Seneca, no me aflijas con mi muerte:  
si me acusas que siendo mi maestro

te di tal pago; à todo el mundo al-  
tivo,

quisiera consumir con el aliento:

todas quantas fantasticas ideas

me indujo à acometer mi pensamiento,

todas juntas no pueden oprimirme,

pues tengo un corazon duro, y pro-  
tervo:

solo quien à mi vista se me ofrece

con mas horror à darme sentimiento

es el muerto Silano; qué me quisieres,

si tu propio buscastes tu despeño?

para que me horrorizas con quejarte?

no tienes que cansarte, no te temo.

Pero quien está aquí?

*Octa.* Una infelíze

que confusa traída del suceso

de la abrasada Roma, horrorizada

hasta aquí me condujo el triste efecto

de ver hecha voráz llama horrorosa

la madre de Ciudades, y de Reynos.

*Ner.* Quiero por aliviarme estas fatigas,

aunque yo desde aquí lo he estado

viendo,

(por divertirme un rato) que me cuen-  
tes

lastimas, muertes, iras, sentimientos

de ese caso inaudito à los mortales,

pero para mi gusto el mas completo:

no te detengas, cuenta lo que viste;

porque celebre en fin mi pensamiento.

*Octa.* Fuerza es decirlo, aunque el dolor  
me cause

mucho pesar el caso refiriendo.

De tu orden mandaste que en las qua-  
tro

partes de esta Ciudad se diese fuego,

para que en tanto que ella se abra-  
saba

à una lira cantases tu contento:

(barbara diversion) pero tus gentes

obedientes, y prontas à el precepto

con hachas encendidas de repente

introduxeron llama en los extremos

de los quatro Orizontes, y llevadas

del aire adulador de tus deseos,

en breve toda Roma un bolcan hecha

formó de sus fachadas un incendio:

no quedó chapitel que no admitiese

por darte gusto, el lamentable ob-  
jeto,

ni casa que de oculta se escapase

de recibir las llamas; y sintiendo



los naturales éste duro trance  
al llanto, y à el sentir se conmovie-  
ron,  
de suerte que hechas lastimas sus ca-  
lles  
causaron compasion, terror, y miedo,  
alli se mira el Padre que del hijo  
solo cuida; la madre que del pecho  
viendo que ya se abrasa le despide,  
y creyendo librarle, en otro incendio  
mayor le dexa; el hijo clama à el pa-  
dre,  
la muger à el marido; en tan acerbo  
duro penar aquel que mas seguro  
se piensa libertar, à poco trecho  
entre mil Ciudadanos abrasados  
viene hallar por salvarse, el monu-  
mento;  
unos huyen de horror, otros de pena,  
otros de rabia, ya el fin todos con mie-  
do,  
todos claman à el Cielo por venganza  
y contra tí sin duda es todo el ruego.  
Teme pues, ò Neron, teme el cas-  
tigo;  
que yo tu sin razon reproduciendo  
voy à llorar mi suerte, donde nunca  
vuelva à mirar lo que mis ojos vie-  
ron.

*Al tiempo que se va encuentra con Ani-  
ceto, y Popea.*

*Anic.* Obediente Señor traigo à Popea.

*Pop.* Y la que su ventura atenta vien-  
do,

antes que de tu mano logre el fruto  
besar tus pies intenta su respeto.

*Octa.* Qué es lo que escucho? Dioses;  
otro agravio?

como tanto dolor cabe en mi pecho?

*Ner.* Que te admiras? Octavia; ya no  
eres

ni mi esposa, ni Augusta: en estos he-  
chos

se cifra mi placer; llegue Popea

à el supremo dominio, y de mi afecto  
suba al Solio Imperial, y de su Silla  
derribandote à tí logre el asiento.

Te aborrezco, te odio, ya me en-  
fadas:

y aunque ahora con tu muerte el com-

plemento

pudiera aqui tomar de mi venganza  
por pasados desdenes, solo quiero  
que mueras afligida entre prisiones  
como el mas miserable triste objeto:  
este premio es el justo que te toca  
despues del deshonor logre el empleo  
de mi mano Imperial solo Popea,  
y unica se consagre hoy en el Cetro.

*Pop.* A quien tanta fortuna no enloquece?  
mirame bien, Octavia; por tu dueño  
me has de reconocer, serás esclava  
de quien no imaginaste en ningun tiem-  
po.

*Octa.* Primero lograré que sea mi vida,  
desperdicio de un vil, y de un pro-  
tervo.

*Pop.* Y permites, Señor, tales injurias?

*Ner.* Satisfacerte de esta suerte intento:  
besa los pies, sobervia, de mi esposa.

*La tira.*

Pisala la cervíz, dobla su cuello:  
y la que fué de Roma soberana,  
hoy se mire à tus plantas por trofeo.

*Octa.* Qué importa que en mi vida, que  
en mi fama

sacies tu sinrazon, logres el fiero  
baldon que te acredita de inhumano;  
si apresuras tu ruína, y escarmiento?

Este rato de vida que me queda  
será para decirte, vil perverso,  
y à tí inhumana, que toda esa so-  
bervia

abatida ha de verse; ya estoy viendo  
de tu castigo el horroroso estrago,  
y de tu altanería los desprecios.

Si te imaginas firme en la Corona  
por aquesos alhagos; toma exemplo  
en mí que fuí en su amor la mas que  
rida;

y mira en el estado en que me veo:  
esta propia ignominia, estos baldones  
confio sufrirás, mas será en hecho  
que no halles compasion en tantos ma-  
les,

y del mundo serás cruel desprecio;  
sé que voy à morir, y por postrera  
vez que aqui te presagio, te amo  
nesto,

que al lado de un tirano tan iniquo  
el vivir es agravio, y es tormento.  
Ministros de un cruel, venga la muerte.  
ah! Neron infeliz, que poco tiempo  
has



has de vivir en gozos divertidos,  
siendo à la humanidad tu fin horrendo.  
*Ner.* Aniceto, en este instante mismo  
acaba con su vida: te lo ruego:  
no oyga yo de su voz las amenazas  
que exala por turbarme mi sosiego.  
*Octa.* Empiezas à temblar? Tiembla, in-  
humano:  
por mí te hablan los Dioses, llegó el  
tiempo,  
en que de tus maldades alevosas  
con el castigo queden satisfechos  
quantos disteis la muerte: y tú perversa,  
serás de tu soberbia vil trofeo.  
Esposo de mi vida; aguarda, espera  
que acompañarte vá mi fino afecto:  
ansias, ya vuestras fuerzas clamo, y pido:  
rigores, aumentad vuestros extremos:  
pasion del corazon ::: llega ::: comprime  
esta feble porcion que acaso siento:  
yá consigo :- mortales :- lo que busco.  
Muero en fin de dolor :- Dioses eternos:-  
*Cae en hombros de los Soldados.*  
*Anic.* Entre sus mismas ansias quedó  
muerta.  
*Ner.* Quitenla de mi vista, no por eso  
*Llevanla.*  
ha de turbar mis dichas: vén Popea  
donde admires mi amor, y mis afectos,  
y donde advierta Roma tu grandeza,  
venerandote Augusta todo el Pueblo.  
*Pop.* Ya, ambiciosa passion, hemos lo-  
grado  
quanto en mi vida tube por anhelo:  
fortuna, no caminos mas, detente  
pues que ya he conseguido mi deseo.  
*Ner.* Mientras à el trono llega en acor-  
dadas  
voces marciales digan dulces ecos:  
viva Popea Emperatriz de Roma,  
y viva el gran Neron Augusto nuestro.  
*Voz.* Muera la tirania, viva Galba,  
nuestro Augusto Señor.  
*Ner.* Dioses! que es esto?  
*Sale Anic.* Haberse ya trocado tu fortuna:  
pues en aqueste punto, en el momento  
sublevadas las tropas, y Soldados  
à Galba el General claman diciendo :-  
*Voz.* Sea Galba Emperador, y Neron  
muera,  
por monstruo de crueldad el mas pro-  
tervo.  
*Ner.* Galba que en las regiones Españolas

está por mi poder allí asistiendo,  
asi se me rebela? *Anic.* No lo dudes;  
y tanto es tu peligro que en dos cuerpos  
acuden à Palacio à darte muerte;  
salvate si es que puedes.  
*Pop.* Oh! que presto  
pasé de la alegria, à la tristeza,  
huyendose mi dicha por el viento.  
*Ner.* Mira pues de salvar ahora à tu her-  
mana,  
mientras yo salgo à detener el pueblo.  
*Anic.* Eso será para volver condo  
à morir à tu lado como debo.  
*Vase con Popea.*  
*Ner.* Por esta parte es facil la salida.  
*Sale Cayo con Tropas*  
*Cay.* Donde vás, inhumano horror pro-  
tervo?  
borron infiel de la naturaleza,  
entregate, cruel, por prisionero.  
*Ner.* Que he de entregar quando por es-  
ta parte,  
me he de salvar de vuestra furia hu-  
yendo.  
*Sale Flavio con tropas por el lado que*  
*huye, y cae.*  
*Flav.* Inutil te asegura esa esperanza  
si à mis pies has caido; porque en esto  
conozcas que rendidas ya tus iras,  
te dexan sin poder como sujeto.  
*Ner.* Qué miro! ah! deidades, sois ti-  
ranas?  
Ahora me dexais en tal aprieto?  
Imposible es huir; ya sin auxilio  
para ahora te aclamo infierno, infierno  
libra à quien es, y ha sido de tus furias  
el sequáz mas seguro de tu centro.  
*Cay.* Soldados, sin respeto aprisionadle.  
*Sale Aniceto, y apenas dice los dos versos,*  
*de repente le aprisionan.*  
*Anic.* Eso no, que primero está mi pecho  
por escudo à la vida de mi Cesar.  
*Fla.* Qué intentas, miserable triste objeto  
de la fortuna; y de esa Tigre fiera  
de nuestra humanidad vil instrumento?  
Conducidles al campo donde muieran.  
Pero esperad, llevad ese primero,  
mientras que toda Roma miro junta,  
para que con la muerte de este horrendo,  
parte de su venganza vea lograda  
en el barbaro horror de aqueste horrendo.  
Seguidme ya: y vosotros con cuidado  
guardad à ese cruel à mi precepto.  
*Vase*



*Vanse ; y queda Neron guarnecida la estancia de tropas.*

*Ner. Detened, esperad, que antes que todos*

*veais darme la muerte, yo pretendo completar vuestro gusto ; que bolcánes de horrores, y de rabias ahora el pecho congela entre sus barbaras estancias ! ò ! si arrojar pudiera tanto fuego ! no siento no la muerte ; el que no pueda acabar con el mundo es lo que siento:*

*y de este modo :*

*Saca un puñal.*

*pero ay de mi ! que miro ! este ha de ser el que mi cruel aliento ha de acabarle ... timida la mano apenas conducirle quiere à el pecho : ahora para matarme me acobardo ? Si al morir Neron padece miedos ? Quien lo duda : si hay mucha diferencia en morir, ò matar : mas ya el aliento debil no me sostiene ... centro horrible, recibe un corazon el mas sangriento en tus senos profundos, donde acabe eternamente la ira de un perverso.*

F I N.

*Barcelona : En la Oficina de Pablo Nadal, calle del Torrente de Junqueras, Año de 1797.*

*A costa de la Compañia,*